

Con el apoyo de



COLECTIVO
LATINOAMERICANO
DE JÓVENES



**W.K. KELLOGG
FOUNDATION**

To help people help themselves



MANOS A LA TIERRA GURISES. Estudio de las perspectivas y posibilidades colectivas de jóvenes de dos localidades rurales del Uruguay.

Nombres: Pablo Leandro

Apellidos: Díaz Estévez

Edad: 30

Sexo: Masculino

E-mail: diazpablouruguay@gmail.com

Nivel de estudios: **Magíster** en ciencias sociales y educación.

Teléfono: 005982- 208 78 84

País: Uruguay

Co-investigadores:

Nombres: Daniela

Apellidos: Pereyra

Edad: 27

Sexo: Femenino

E-mail: titidani1@gmail.com

Teléfono: 0059899620069-

Nivel alcanzado en los estudios: Tercer año de la Licenciatura en Psicología

Actividad laboral: Desempleada

País: Uruguay

Ciudad: Montevideo

Nombres: Gabriel

Apellidos: Gómez

Edad: 23

Sexo: Masculino

E-mail: ggomez612@hotmail.com

Teléfono: 005982- 98896614

Nivel alcanzado en los estudios: Estudiante de Trabajo Social

Actividad laboral: Facilitador en Educación Inicial

País: Uruguay

Ciudad: Montevideo

Nombres: Zoia

Apellidos: Peirano

Edad: 29

Sexo: Femenino

E-mail: zoiapeirano@yahoo.com.ar

Teléfono: 005982- 2087884

Nivel alcanzado en los estudios: Estudiante de Trabajo Social

Actividad laboral: Educadora

País: Uruguay

Ciudad: Montevideo

Nombres: María Cecilia

Apellidos: Nauar Temponi

Edad: 23

Sexo: Femenino

E-mail: nauartemponi@hotmail.com

Teléfono: 005982- 3366347

Nivel alcanzado en los estudios: Educadora Social

Actividad laboral: Educadora

País: Uruguay

Ciudad: Montevideo

Nombres: Andrea
Apellidos: Graña
Edad: 23
Sexo: Femenino
E-mail: angra185@hotmail.com
Teléfono: 00598- 99026552
Nivel alcanzado en los estudios: Estudiante del Cuarto año de Trabajo Social
Actividad laboral: Desempleada
País: Uruguay
Ciudad: Montevideo

Nombres: Natalia
Apellidos: Figueroa
Edad: 25
Sexo: Femenino
E-mail: nataliafigue@gmail.com
Teléfono: 00598-98848687
Nivel alcanzado en los estudios: Cuarto año de la Licenciatura en Ciencias de la Educación
Actividad laboral: Educadora
País: Uruguay
Ciudad: Montevideo

Nombres: Andrés
Apellidos: Menéndez
Edad: 29
Sexo: Masculino
E-mail: andresm3@gmail.com
Teléfono: 00598-99850741
Nivel alcanzado en los estudios: Educador Social
Actividad laboral: Educador de adolescentes y niños
País: Uruguay
Ciudad: Montevideo

Nombres: Nicolás
Apellidos: Ferreira Mateus
Edad: 26
Sexo: Masculino
E-mail: nicomax198@hotmail.com
Teléfono: 00598-44212272
Nivel alcanzado en los estudios: Técnico Agrario
Actividad laboral: Educador de adolescentes
País: Uruguay
Ciudad: Montevideo

Nombres: Soledad
Apellidos: Arocena
Edad: 20
Sexo: Femenino
E-mail: tapera7@gmail.com
Teléfono: 00598-4081230
Nivel alcanzado en los estudios: Técnico Agrario
País: Uruguay
Ciudad: Montevideo

Índice

1- Introducción	6
2- Objetivos	7
2.1 Objetivo general	7
2.2 Objetivos específicos.....	7
3- Marco teórico	8
3.1 Los jóvenes rurales una asignatura pendiente	8
3.2 Modernización agraria y concentración de la tierra en el Uruguay	10
4- Metodología	14
4.1 Trabajo de campo con los jóvenes de bella unión (Dpto. de Artigas).....	15
4.2 Trabajo de campo con los jóvenes de libertad (dpto. de San José)	24
5- Resultados	26
6.- Conclusiones	32
7- Bibliografía y fuentes	36

1- Introducción

El objeto de estudio de la presente investigación se centra en las posibilidades de conformación de colectivos juveniles, que tiendan a sostener trayectorias laborales y educativas vinculadas a la producción agropecuaria.

En este sentido, uno de los propósitos se localizó fundamentalmente en la necesidad de colaborar mediante el presente, en la generación de alternativas sociales.

En estrecha vinculación con lo anteriormente mencionado, algunas de las preguntas que han guiado la presente investigación son: ¿qué buscan y cómo se proyectan 50 jóvenes vinculados al sector rural de dos localidades del interior del Uruguay?, ¿qué lugar ocupan los jóvenes en las organizaciones sociales con las que se vinculan? y ¿qué alternativas colectivas canalizarían sus inquietudes?

2- Objetivos

2.1 Objetivo general

Indagar las manifestaciones de jóvenes vinculados a la temática de la tierra, en dos localidades del interior del Uruguay; comprender sus inquietudes, proyecciones y detectar las posibilidades de canalizarlas mediante colectivos juveniles, con el apoyo de un Equipo de jóvenes universitarios.

2.2 Objetivos específicos

2.2.1- Investigar como incide el reclamo del derecho a la tierra en la construcción de identidades colectivas juveniles, y si este derecho a la tierra sería un eje de construcción de una identidad-proyecto.

2.2.2- Promover y profundizar el intercambio entre jóvenes universitarios urbanos (de Montevideo) y jóvenes vinculados al trabajo en la tierra de los Departamentos de San José y Artigas.

2.2.3- Ampliar las prácticas de extensión universitaria con jóvenes en el medio rural en situación de pobreza.

2.2.4- Indagar cómo se vincula la participación de jóvenes en organizaciones sociales y colectivos juveniles con sus trayectorias en el sistema educativo formal.

3- Marco teórico

Consideramos necesario definir las determinantes detectadas en el proceso de investigación – acción con Jóvenes de las distintas localidades de “Bella Unión” y “Libertad”. Entendemos que el territorio es una de las dimensiones a tener en cuenta a la hora de poder explicar y comprender algunas determinantes de las condiciones materiales así como ideológicas de los jóvenes, con los que interactuamos. Logramos visualizar este aspecto a partir de la comparación con los distintos “grupos” de jóvenes los que se encuentran geográficamente ubicados en el Pueblo las piedras en las periferias de la ciudad de Bella Unión, quienes viven en la zona céntrica de Bella Unión (en el fronterizo departamento de Artigas);y quienes se encuentran dispersos en el medio rural; así como quienes se movilizan y permanecen temporalmente en un territorio a causa de las zafras, que es el caso de Libertad (Departamento de San José).

El territorio “estaría ligado a un orden de subjetivación individual y colectiva” (Ribeiro: 2005:269), es en este sentido que nos parece necesario ahondar en esta dimensión. Entendemos siguiendo a Lefevre como el “espacio social como la materialización de la existencia humana”, el espacio geográfico que contiene a todos los tipos de espacios producidos por las relaciones sociales entre las personas, y entre estas con la naturaleza. Por tanto la producción del espacio acontece por intermedio de las relaciones sociales, en el movimiento de la vida; es don de aparecen los elementos propios de la cultura, de la historia, de la economía de las personas. En lo local se puede percibir e identificar una forma social de explotación, es lo que delimita las formas de producción, por lo tanto de la transformación de la naturaleza.

De allí que estos dos territorios de subjetivación individual y colectiva, en el medio rural sean importantes a la hora de estudiar las posibilidades de los jóvenes de participar en las organizaciones sociales y las políticas públicas (consideradas “asignaturas pendientes en el 3.1) y de vincularse a la tierra en un contexto de exclusión y distribución desigual (3.2).

3.1 Los jóvenes rurales una asignatura pendiente

En un primer momento definiremos el término “joven” para así posteriormente contextualizar y situarnos en el medio rural en nuestro país.

El término “Joven” se asocia a un ciclo vital que presenta características comunes, implica hacer referencia a una etapa de vida que empieza con la pubertad y termina con la asunción plena de las responsabilidades de los adultos.

Entendemos entonces que constituye un proceso de transición hacia la edad adulta. Las características de esta etapa vital esta definida por cada sociedad, territorio, país o

región. Se compone de sectores y grupos heterogéneos en condiciones de vida desiguales y por lo tanto diversas formas de apropiación del medio cultural y social.

Urresti entiende la juventud como producto de la experiencia histórica; un modo de situarse en la facticidad concreta del mundo de vida. Sostiene que el contexto social y político de un determinado momento es productor y producto de los jóvenes que lo viven (Urresti: 2000). Las desigualdades entre sectores juveniles están determinadas por las condiciones estructurales como lo es la distribución del gasto público al interior de las sociedades que hace o no, a las oportunidades de educación, empleo, salud, así como también interactúan otros factores como la subjetividad, el sustrato ético- cultural, el género. Las normas, valores, y prácticas relacionales y, en general, la visión de mundo parte de los referentes culturales particulares del grupo donde nos empezamos a socializar. La asimilación “maduración” empieza siempre por grupos que median y transmiten al individuo las costumbres, las normas, la ética; aprende en grupos elementos de la cotidianidad (Heller: 1985).

El joven en el contexto rural se distingue de los otros por condiciones objetivas y subjetivas, y características socioculturales. Según Romero (2004) es la unidad doméstica la que determina las estrategias de vida que los jóvenes se pueden llegar a plantear como posibilidades a futuro. La etapa de la juventud es una etapa de tensión intergeneracional dentro de la unidad familiar, donde los intereses del jefe del hogar/ unidad productiva (mayor de 30 años) presenta la posibilidad de iniciar un ciclo de posible acumulación y alejamiento de la pobreza al contar con más fuerza de trabajo de los hijos. Esto coincide con la etapa en que los hijos se plantean independizarse del núcleo familiar, a lo que se suma el interés de los jóvenes por el cambio cultural y por las nuevas posibilidades de poder económico independiente que abren la educación y el trabajo asalariado (Romero: 2004).

Esta tensión en el medio rural denota el tipo de desarrollo que posibilite la sustentabilidad del mismo, quedando de manifiesto que son muchos los jóvenes que se encuentran dispuestos a desarrollar estrategias de vida en el medio rural enfrentándose con la imposibilidad de hacerlo. Las causas de ello son, la escasa renovación generacional en la propiedad de la tierra; por falta de acceso a líneas de créditos destinadas a los jóvenes rurales y políticas públicas destinadas a su promoción social; se agrega a esto la emigración juvenil al medio urbano, especialmente las mujeres.

Por otro lado, no debemos olvidar tampoco aquellas condiciones concretas que hacen a las posibilidades reales de éstos jóvenes, qué sucede con los jóvenes cuya elección (en contraposición con su opción, única en muchos caos) de vida no pasa por el trabajo en el medio rural? debemos entonces atender también a las alternativas educativas, formales o no, que éstos jóvenes tienen en su lugar, alternativas que les sean, o no, accesibles. Pensemos entonces en Bella Unión. Problematicemos la insuficientes descentralización educativo, donde un joven para continuar sus estudios debe trasladarse a la ciudad de Salto lo que le agrega la posibilidad económica de sustentarse en aquella ciudad alejándose de todo lo, hasta el momento, cotidiano en su vida; aquí nos introducimos entonces en el análisis de lo que en el método existencialista (Sartre, 2004) se denomina “campo de posibilidades”: “tenemos que concebir la posibilidad como desdoblamiento determinado;

por una parte está en el corazón de la acción singular, la presencia del porvenir como lo que falta y lo que descubre a la realidad por ésta ausencia” (Sartre, 2004: 87). Así, cada colectivo de jóvenes con los que hemos trabajado, arrastra en sí las particularidades de su propia situación, la situación de sus grupos de origen, de sus grupos de pares y las contradicciones y tensiones propias del mundo que les ha tocado, sus decisiones y búsquedas partirán de su lugar individual y colectivo.

Los jóvenes rurales según datos del Censo de población, Hogares y Vivienda de 1996, de la Población Económicamente activa (PEA) representan el 12% de la PEA total de jóvenes que es del 34,4% del total. Al interior de la PEA agropecuaria los jóvenes representan el 36% de la misma mientras que los mayores de 30 años el restante 64%. Las tres principales ramas de actividad en las que se concentran el 75% de la PEA agropecuaria son: cría de ganado, aves y otros donde los jóvenes representan un 32,5% de un total de 74,5%; cultivo de árboles frutales y hortalizas, donde los jóvenes representan 27% de un total de 55%; y producción agropecuaria donde los jóvenes representan un 16% de un total de 37%.

Se puede apreciar que la distribución territorial de los jóvenes se presenta con mayor peso proporcional en aquellos lugares donde ha sido mayor el proceso de modernización como ser departamentos que producen frutales y hortalizas. En localidades mayores de 5 mil habitantes los jóvenes comienzan a tener mayor peso en la PEA agropecuaria.

La situación en hogares con carencias estructurales (Necesidades Básicas insatisfechas, NBI) se presenta en mayor medida en las regiones alejadas de centros urbanos, y con mayor énfasis en áreas rurales de población dispersa. Entendemos por NBI aquellos requerimientos (abrigo, salud, nutrición) psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de seres humanos en una sociedad específica. En el ámbito territorial se presentan problemas en las regiones Centro Norte y Norte como mayores porcentajes de NBI al analizar cada región. Se aprecia una distribución social territorial diferencial de las condiciones de vida medidas por el NBI, donde la zona rural es la que presenta mayor porcentaje de NBI seguida por poblaciones de menos de 900 habitantes. Esta situación denota una situación de la que los jóvenes forman parte. A decir de Romero (2004), los jóvenes no son el grupo con mayores porcentajes de NBI pero no es estratégico, para un desarrollo rural sostenible en el tiempo, dejar de lado a los jóvenes en el diseño y promoción de las políticas sociales y productivas para el medio rural.

Al analizar los cambios operados por las transformaciones productivas y sus relaciones con la estructura sociodemográfica juvenil rural del país se integra el debate que últimamente ha despertado interés en las ciencias sociales: las transformaciones territoriales. Colocando en debate la temática de la juventud rural acerca de la modernización agraria y juventud.

3.2 Modernización agraria y concentración de la tierra en el Uruguay

Para contextualizar consideramos necesario dar cuenta de algunos conceptos, cuando hablamos de modernización o proceso de modernización hacemos referencia a la concepción de Piñeiro que nos dice lo siguiente: “procesos que provocan el desarrollo de las fuerzas productivas y la expansión y penetración del capitalismo agrario desplazando a otras formas de producción (como la agricultura familiar) o a formas de capitalismo poco intensivo como el de la estancia ganadera” (Piñeiro, 1991: 11). Entendemos a dichos procesos como la disminución de los tiempos muertos en la producción agropecuaria vía incorporación tecnológica de capital que intensifica el tiempo de utilización de la fuerza de trabajo, acelerando de esta manera el desarrollo de las fuerzas productivas y alterando las relaciones sociales de producción en el espacio social rural. Por otra parte, dichos cambios se expresan en los nuevos patrones o perfiles de producción agropecuaria con un acento marcado en la agroexportación, la liberalización del mercado de tierras, el aumento de la asalarización de la mano de obra, el surgimiento de nuevos actores sociales como lo son las asociaciones empresariales de los nuevos rubros exportables, la articulación entre el capital agrario y el capital industrial en las agroindustrias. Nos encontrábamos a fin de siglo con un nuevo escenario agrario latinoamericano en el cual Uruguay no escapaba de las generalidades, las cuales se podrían resumir en: agroindustrialización de la producción que vincula a los países con el mercado externo y a la problemática que esto atañe; transnacionalización del capital a diferencia de la aplicación de capitales nacionales en el proceso substitutivo de importaciones; aceleración en el ritmo de los cambios tecnológicos y de las herramientas difusoras de los mismos. El actor emergente que llevó adelante estos cambios fue el empresario agrario vinculado a los complejos agroindustriales. Y por otro lado, la contracara de estas transformaciones se expresaron en la exclusión de los agricultores familiares y la constitución de los trabajadores asalariados rurales en un sector empobrecido (Piñeiro, 1998).

Los cambios en la estructura agraria, en la distribución de la tierra, reestructuran “relaciones técnicas y las relaciones sociales de producción”, produciendo “una rearticulación de las interrelaciones entre la sociedad rural y la sociedad urbana, que ha dado lugar a lo que muchos analistas designan como una nueva ruralidad” (Romero, 2004:166). Este nuevo contexto se generaron fuertes impactos en los actores que crecieron y se consolidaron en el anterior modelo social y económico, y también se planteó un nuevo marco en el agro uruguayo, con nuevos actores y consecuencias sociales y económicas. Los cambios productivos y económicos provocaron severas modificaciones en la estructura de distribución social de la tierra. El proceso de modernización imprimió una lógica de concentración de los recursos productivos generando una fuerte diferenciación entre los pequeños y medianos productores, castigando en especial a la producción familiar, derivando en la exclusión de la mayoría de estos productores del proceso de modernización.

A partir del año 2003 este proceso de modernización excluyente se acelera de forma vertiginosa, orientado por el dinamismo del agronegocio. Actualmente ¹ la realidad agraria nacional experimenta un momento excepcional donde se atraviesan dos grandes

¹ Díaz, P., “La Acción colectiva de los trabajadores rurales de Artigas, Uruguay, 2005-2007”, (mimeo, Escuela de Política y Gobierno, Universidad Nacional de San Martín, Argentina).

situaciones: expansión de la producción-productividad agrícola, ganadera y forestal del capitalismo agrario (tras y nacional) orientado a la exportación, y las consiguientes mayores amenazas a la agricultura familiar de pequeña escala, en continuidad con la tendencia a la modernización excluyente del espacio agrario por la cual desaparecieron 20.000 explotaciones en el período 1970-2000, un 26% del total (OPYPA-DIEA, CGA,2000).

El actual crecimiento económico del sector, el record de exportaciones en algunos rubros y la incursión de capitales extranjeros en la economía agraria nacional, explican los elevados precios de la tierra y buena parte de los precios de los alimentos exportables en el mercado interno.

Si en el año 2.000 se contabilizaban 38.590 agricultores familiares², hoy en día los que subsisten se encuentran con problemas de competitividad y escala, hecho que se evidencia en los 3.000 productores (que representarían un 7,7% del total de explotaciones) fuertemente endeudados (Semana Brecha, 1/6/07: 8) y en las más de **diez mil transacciones de campos menores a 500 há. concretadas entre los años 2000 y 2006.**

La oficina de Estadísticas Agropecuarias (en adelante DIEA) del MGAP ha revelado en el Informe “El precio de la tierra en el Uruguay. Venta de tierras para uso agropecuario. Enero de 2000 a Junio de 2006” (DIEA, Agosto de 2007), que se han vendido en tal período “3,9 millones de hectáreas, casi el 24% de la superficie agropecuaria en el año 2000” (DIEA, 2007: 3-4). Con base a información brindada por la Dirección General de Registros del Ministerio de Educación y Cultura (y sin considerar los departamentos de Canelones, Maldonado y Montevideo), se estima que de las 14 mil transacciones procesadas un 85% corresponde a ventas de predios de menos de 500 há., como figura en el siguiente cuadro:

Escala de superficie (hectáreas)	Operaciones		Superficie	
	Nº	%	Miles de há	%
Total	14.148	100	3.930	100
De 10 a 200	9.856	69.8	602	15.3
201 a 500	2.221	15.8	720	18.3
501 a 1.000	1.279	9.1	913	23.3
1.001 a 2.000	541	3.8	743	18.9
2.001 a 5.000	211	1.5	632	16.1
Más de 5.000	40	0.0	320	8.1

² Consideramos Agricultores familiares a los productores agropecuarios que realizan sus explotaciones con predominio de mano de obra familiar sobre la asalariada, OPYPA-DIEA-MGAP, con base en el CGA 2000, “Cclasificación de productores con fines de políticas diferenciadas y valor bruto de la producción familiar”

, Presentación FIDA-REAF, 2006

Cuadro N° 1. Fragmento de “Número de operaciones de compraventa, superficie vendida y valor, por escala de superficie. Enero 1 de 2000 a junio 30 de 2006.”, de DIEA, (“El precio de la Tierra en el Uruguay”, 2007: 5)

Tomando en cuenta que un 13% de las ventas se realizaron por más de una vez, podríamos considerar que alrededor de 8.500 operaciones de compraventa de campos menores a 200 há. sugiere procesos de expulsión de agricultores familiares de una superficie total de 500.000 há.

En el oficial “Informe de Coyuntura, julio de 2007” (Buxedas, OPYPA-MGAP, 2007) se afirma, en base a información de la Dirección de Estadísticas Agropecuarias, que “en cuatro años y medio se transaron cerca de 4 millones de hectáreas (de tierra) y los precios se multiplicaron por 2,5”. Estas transacciones y el crecimiento del aumento de “precios y arrendamientos se asocia con la presencia de un sector empresarial nuevo, en parte muy dinámico (forestal, soja y otros) y se complementaría con la creciente exclusión de productores familiares y medianos, que se concreta con la vía de la compra de activos fijos o por no poder competir en el mercado de tierras y arrendamientos.” (Buxedas, OPYPA-MGAP, 2007:12). Como se señala en el Informe de Coyuntura del MGAP, el “precio promedio de la tierra en 2007 ha mantenido la tendencia alcista que comenzó en 2004 y se profundizó a partir de 2005”, indicando que la consideración de la tierra como factor de producción tanto como de activo financiero, sostendrán dicha tendencia. (Durán Fernández, Sáder Neffa, OPYPA, julio 2007:31).

En síntesis el proceso de modernización excluyente como problema estructural se agudiza en la coyuntura actual, donde la concentración de la tierra y el aumento del precio de la misma (para su adquisición o arrendamiento) dificultan aún más el acceso a la misma por parte de trabajadores rurales (productores familiares y asalariados) y de los jóvenes. Contando el Uruguay con una Ley de colonización que adquiere y asigna actualmente tierras a un ritmo retardado con la demanda de 6.600 aspirantes de todo el país.³

³ El gobierno del Frente Amplio (2005-2010) reconoce haber colonizado 17.687 hectáreas en los dos primeros años de gobierno (El Espectador, 17/9/2007).

4- Metodología

El proyecto se realizó en base a la consigna que presentaba FLACSO en el llamado a concurso de proyectos. Es así que empleamos en la tarea una metodología de Investigación-Acción Participativa. De esa forma intentamos generar conocimiento acerca de nuestra realidad como jóvenes. A la hora de presentar las conclusiones en este informe, se notará que prima una lógica de análisis un tanto “rebuscada,” lo que expresa que los jóvenes universitarios se distinguen, a la hora de generar conocimiento, de otros jóvenes, por la posibilidad de ampliar su espectro teórico y técnico, por la posibilidad de ampliar el ejercicio de conocer. Pero los otros jóvenes tienen otra e igualmente válida capacidad de generar conocimiento. Eso es lo que hace fructífero este intercambio. En este momento resulta necesario aclarar que, en este caso, nos consideramos sujetos y objetos de nuestra investigación. NO se trata de considerar a la realidad como algo externo a nosotros, todo lo contrario. Compartimos, junto con los jóvenes con los que emprendimos esta tarea, las mismas condiciones temporales, pero no necesariamente la misma realidad, espacial ni situacionalmente hablando.

El Proyecto “*Manos a la tierra Gurises*” parte de un universo de 50 jóvenes rurales (entre 15 y 30 años) y 15 universitarios urbanos, con los que buscamos incentivar y promover la consolidación de colectivos juveniles vinculados al trabajo de la tierra, la educación, la producción responsable con el medio ambiente, y la posible generación de ingresos en el medio rural.

Partiendo de la necesidad que adquiere la obtención de resultados, evidenciamos la relevancia que, para este caso particular, presentan la interiorización en los aspectos de la vida cotidiana de los jóvenes. En este sentido, éste propósito se ha llevado a cabo mediante jornadas de encuentros, estimulando el intercambio sobre prácticas culturales, aspectos ideológicos y trayectorias de vida, a través también de jornadas de trabajo productivo en diversas fincas. Estas últimas actividades, han colaborado y generado espacios de reflexión e intercambio acerca de la relevancia que adquieren los procesos y el trabajo en grupo.

Para estimular la capacidad organizativa también fue importante realizar algunas de estas actividades con las organizaciones locales existentes en cada caso. En cuanto a la temática educativa, hemos recolectado información sobre las oportunidades en cada localidad, problematizando diferentes aspectos de la realidad educativa, las prácticas recreativas y el contexto de los jóvenes.

Para llevar adelante la investigación nos planteamos un enfoque cualitativo, con una triangulación metodológica que combinó las siguientes técnicas: entrevistas abiertas, historia de vidas, grupos de discusión y observación con participación. Para aplicar estas técnicas hemos llevado a cabo diferentes actividades y dinámicas, a saber: diagnóstico participativo, jornadas de trabajo productivo e intercambio, encuentros grupales e intergrupales, campamento, talleres de expresión musical y de radio comunitaria.

En este marco, las actividades concretas, por ejemplo la realización de talleres de expresión musical y comunicación, aportaron en la medida que nos permitieron construir

información sobre la cultura sentida por los diversos núcleos juveniles, (analizando canciones relacionadas con la problemática de la tierra, etc.) y constituyeron indicadores de ruralidades emergentes.

Mediante reuniones sistemáticas con los grupos de jóvenes rurales (cada quince días en los dos grupos de Bella Unión y tres reuniones en Libertad), 3 jornadas de intercambio intergrupales y un campamento en el mes de febrero de 2008, apostamos a profundizar y ampliar hacia los jóvenes la tarea de capacitación y fortalecimiento organizativo que nuestro Grupo de Extensión viene realizando con trabajadores rurales desde varios años atrás.

Teniendo en cuenta las concepciones acerca de las implicancias del acto de nuestro conocer, siendo partícipes y activadores del proceso grupal, es que nos planteamos una metodología participativa en la construcción de conocimientos. La participación tiene diversos niveles para el Grupo de Extensión Bella Unión, para los jóvenes del Pueblo Las Piedras y Las Láminas (de Bella Unión, en Artigas), y para los jóvenes del sindicato Sorydesa de Libertad (San José). Algunos miembros de nuestro equipo han realizado tareas de intervención en los diversos colectivos que implicaron la elaboración de materiales de comunicación e interpretación de canciones con contenidos culturales arraigados en el imaginario juvenil. A partir de tales elaboraciones nos planteamos producir conocimientos acerca de la “red de significados” de los jóvenes que nos permitan comprender su interpretación del mundo e interpelar la nuestra propia en el encuentro con el otro. Esto nos ha permitido conocerlos, la valoración de los otros en relación al yo, el prejuicio emergente de la diferencia, concreta. En estas tareas los jóvenes (en principio los de Bella Unión) han sido activos constructores de sentidos.

También realizamos un trabajo de campo desde una observación de la vida cotidiana de los jóvenes rurales: visitando sus lugares de trabajo (chacras, zonas de pesca, zonas de recreación y encuentro, etc.), sus viviendas, conversando con sus familias. En este sentido al establecer vínculos hemos podido acceder a información acerca de las estrategias de vida de estas familias. Creemos que este *rapport*, habilita nuestra comprensión acerca de las posibilidades reales de conformación de colectivos juveniles del medio rural.

4.1 Trabajo de campo con los jóvenes de bella unión (Dpto. de Artigas)

En este período se han realizado 9 actividades con los colectivos juveniles de Bella Unión.

La primer reunión tuvo lugar en noviembre de 2007, con los objetivos de conocer las expectativas del grupo de jóvenes de Las Piedras, presentarles el proyecto “Manos a la tierra *gurises*” y acordar la forma de trabajo. Se trata de un grupo de nueve jóvenes, entre 18 y 20 años, que en su mayoría no finalizaron los estudios secundarios y se encuentran trabajando o buscando trabajo. Este grupo se encontraba desarticulado, funcionó durante un año y desintegró, si bien en ese entonces eran quince jóvenes los que participaban; desde

hace dos meses estamos trabajando con ellos para que vuelvan a conformarse como grupo, ya que individualmente manifiestan continuar interesados en la lucha por la tierra para quien la trabaja, así como por la opción colectiva. En tanto, consideran que la desintegración del grupo se debe a que al no haber podido concretar las metas que tenían se desilusionaron y perdieron las expectativas. Es pertinente plantear la necesidad de trabajar con estos jóvenes promoviendo la construcción de alternativas colectivas viables, que se concreten a corto plazo para, contrarrestando las decepciones y desalientos diarios a los que se enfrentan poder fortalecer la esperanza y convicción por la lucha colectiva. Es destacable que algunos de los integrantes del grupo anterior hoy están trabajando en diversos empleos, lo que es visualizado por ellos como logro del grupo, ya que antes de ser parte del mismo se encontraban con problemas de adicción que en el proceso grupal superaron. Otros de los integrantes, se motivaron para seguir estudiando a partir de talleres sobre historia que un vecino vinculado a UTAA⁴, sindicato de asalariados rurales, les dio. Consideramos que estos logros tienen que ver con la dignidad que el trabajo otorga a las personas y el sostén que brinda el colectivo, al vivir esa experiencia grupal de trabajo se motivaron para realizar otras actividades, lo que demuestra las fortalezas que tiene el trabajo colectivo.

La propuesta de la actividad, consistió en una construcción histórica del proceso individual/grupal, partiendo de las trayectorias realizadas por cada uno de los integrantes del grupo hasta la conformación del mismo se reconstruyó la trayectoria colectiva, para desde allí proyectarse. Esto se realizó a través de actividades individuales, en subgrupos y en plenario, que se visualizaron en una línea de tiempo, en la que fueron ubicando los hechos más significativos de dichas trayectorias.

Se identificaron así los recorridos realizados hasta el momento, las experiencias compartidas, vividas, los puntos de inflexión, los cambios ocurridos y los deseos de continuar. En este sentido, el grupo ya no se identifica a sí mismo de la misma manera que hasta hace un tiempo, reconocen que han ocurrido cambios, algunos favorables y otros no y plantean que tienen ganas de construir nuevos caminos, donde ubican el apoyo del Grupo de Extensión. Por lo tanto, se manifiestan abiertos y dispuestos a trabajar en conjunto, integrándose en sus proyecciones desde el acompañamiento en sus procesos de construcción de alternativas laborales, educativas y así de identidades y subjetividades. Se plantearon como desafíos la necesidad de formación para poder trabajar mejor, manifestando dos jóvenes interés por continuar sus estudios secundarios. En cuanto a lo laboral-productivo, tienen algunas ideas de producción colectiva y se encuentran buscando las posibilidades para poder desarrollarlas. Consideramos que los aspectos vinculantes al grupo, que habilitan a que se mantenga como tal, son: las edades, las trayectorias educativas y laborales, el compartir su tiempo libre, la ausencia de propuestas para realizar y/o de oportunidades para acceder a las mismas y UTAA, como organización que por encontrarse ubicada en el barrio presenta una cercanía geográfica y que también está presente, de diversas maneras y por distintos motivos, en las familias de estos jóvenes, lo que significa un cercanía vincular.

⁴ Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas, sindicato histórico de los cortadores de caña fundado junto a Raúl Sendic en 1961.

La segunda actividad, en la que participamos 28 jóvenes de cuatro colectivos diferentes, fue desarrollada también en noviembre 2007, en el marco de las coordinaciones que mantenemos con otras organizaciones, en este caso con la FEUU (Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay) y la CEEM (Coordinadora de Estudiantes de Educación Media). La actividad coordinada consistía en la presentación a los estudiantes del Liceo N° 2 de Bella Unión de las posibilidades de estudio existentes en la Universidad de la República, lo cual se encuentra dentro de un programa que desarrollan ambos gremios de estudiantes.

El motivo de nuestra presencia estaba relacionado con el conocimiento de la zona, por la referencia que el grupo de extensión tiene en el lugar, así como también con temas coyunturales que se agregaron. Se trabajó también la resolución de un conflicto entre los estudiantes y la dirección del liceo, quien estaba obstaculizando el libre ejercicio del derecho de asociación de los estudiantes (la que finalmente se conformó como FEBU, Federación de Estudiantes de Bella Unión), demanda que había llegado al grupo de extensión. Si bien, el trabajo con este grupo no estaba planificado se consideró relevante participar, tanto por el trabajo en equipo con los gremios que implicaba, como por la pertinencia de la demanda, ante la que entendimos era necesario dar alguna respuesta que ayudara a destrabar el conflicto, así como también por lo interesante que significa trabajar con otros colectivos juveniles de la zona, con otras realidades socio-económicas.

Desde un principio nos planteamos relacionar esta actividad con nuestro proyecto, pretendiendo encontrar y generar contactos entre ambas experiencias. A partir de esta actividad, pudimos acercarnos a estas realidades juveniles las que además de ser diferentes a las nuestras, también son muy distantes a las de los otros colectivos juveniles de la zona, a pesar de vivir en la misma ciudad de Bella Unión. Así surgió y se habilitó el tercer encuentro con los colectivos juveniles de Bella Unión.

En esta tercer actividad, realizada en diciembre de 2007, participamos diez jóvenes pertenecientes a cuatro colectivos juveniles distintos: FEBU, Federación de Estudiantes de Bella Unión (liceo y UTU⁵); Grupo de Jóvenes de Las Piedras, Grupo de Jóvenes Proyecto Cría de Chanchos y Grupo de Extensión. Se trató de un taller de integración y comunicación, donde se buscaba:

- Promover el conocimiento, la integración y solidaridad entre distintos colectivos de jóvenes de Bella Unión, que mantienen diversas luchas.
- Fortalecer las luchas de los grupos, fomentando la importancia de la difusión y las distintas maneras de transmitirlas.
- Impulsar el conocimiento y discusión de las distintas situaciones y luchas de cada grupo.

La propuesta de trabajo comenzó con una dinámica de presentación, a partir de la que además de presentarse cada uno individual y colectivamente, también se analizó

⁵ Universidad del Trabajo de Uruguay, escuela técnica con formación secundaria y terciaria.

quiénes son los que “tienen” el poder para hablar, difundir sus ideas de manera masiva y las alternativas posibles. Se valoró el acercamiento a realidades que desconocían, se mostraron interesados y receptivos, siendo posible contrastar y complejizar los discursos asumidos que traían con las narraciones de las experiencias vividas por los otros jóvenes participantes. Se trabajó en subgrupos, con la consigna de crear dos situaciones conflictivas y de reclamos de derechos y con estas elaborar materiales de comunicación. Se elaboraron dos radioteatros, que abordaban el problema de las plantas de celulosa y la venta de jugadores de fútbol. Es de destacar las discusiones, la capacidad de análisis, crítica y reflexión de los jóvenes, habilidades que se complementaban y potencializaban por la diversidad de los participantes. En la puesta en común subrayaron la necesidad de la comunicación entre las diversas organizaciones y gremios, llegándose incluso a proponer el abordaje de una Radio comunitaria para los colectivos juveniles. También propusieron reunirse los jóvenes locales, al menos sus delegados, para seguir con el intercambio entre los colectivos, aunque no coincida con el traslado de los extensionistas de Montevideo. Esto no se logró, se dieron algunas actividades por integrantes asumidas a título personal. Los gurises autoproclamados “la voz joven Bella Unión” plantean ellos han intentado acercarse a los jóvenes del gremio, por ejemplo, pero no han logrado concretar. ¿No será que acá se manifiesta las distintas realidades e intereses? No será que son éstos y no otros los jóvenes que necesitan la búsqueda de una alternativa a la educación y el trabajo? La primera en cierto punto inaccesible y la segunda como destino sinequanon.

La cuarta actividad desarrollada en diciembre de 2007, fue con el colectivo juvenil que lleva adelante un Proyecto de Cría de Chanchos, que ha sido acompañado desde este grupo de Extensión. Se trata de un grupo integrado por cuatro adolescentes que viven en el medio rural con sus familias y en su mayoría se encuentran cursando secundaria, liceo y UTU. La reunión se realizó en la chacra donde se desarrolla el proyecto de cría de chanchos, recorriéndose el lugar, acompañando en la realización de tareas, acercándonos así a las dinámicas cotidianas de estos jóvenes. Se trabajó la organización laboral del grupo, dado que desde hace un tiempo el trabajo se desarrollaba con dificultades que en diversas oportunidades se manifestaron. Se trató la distribución de roles, tareas y responsables, acordándose plazos y fechas para la concreción de las mismas. Es interesante la visualización del proceso que este grupo está realizando, donde se puede ir evaluando como van desarrollando el proyecto, las dificultades que tienen y las maneras de resolución que generan. En este colectivo juega un papel fundamental la familia de la chacra donde se realiza la cría de chanchos, ellos significan un importante sostén para los jóvenes y su proyecto, impulsándolos a la realización del mismo y sosteniendo los procesos que se dan.

La quinta actividad fue llevada adelante en enero de 2008, con el grupo de Jóvenes de Las Piedras, se trató de un taller de música. La propuesta fue reconocer en canciones relacionadas con la temática que nos convoca aquellos signos y símbolos con los que se sienten identificados, que son los que construyen su subjetividad. Se pudo visualizar el importante rol que juega la música como manifestación cultural juvenil, con la que se identificaron rápidamente, apropiándose de la dinámica y proponiendo otras canciones que los identifican. A través de la interpretación de canciones con contenidos culturales arraigados en el imaginario juvenil podemos acercarnos a su “red de significados” y así comprender su interpretación del mundo.

El campamento de febrero de 2008 constituyó un punto importante de convivencia y reconsideración de los proyectos del Grupo de jóvenes de las Piedras. Allí se trataron diferentes proyectos del grupo de corto y largo plazo; además se habló de que pueden realizarse diferentes actividades, bastando que todos tengan algo para participar y que el grupo se siga reuniendo más allá de la participación en otros espacios con otras organizaciones.

Se hizo una lista de los proyectos- tareas para realizar en el grupo o participar desde el grupo de jóvenes de Las Piedras:

- 1- Invitación de un compañero de la chacra de Colonia España para trabajar en la HUERTA, con la Cooperativa Social 15 de Enero
- 2- RADIO comunitaria
- 3- PROYECTO TRASHUMANTE de Educación y Comunicación y popular (Grupo de Extensión y colectivo de la Radio Comunitaria La Voz FM).
- 4- BIBLIOTECA
- 5- CENTRO DE FORMACION EN COLONIA ESPAÑA (en marcha)
- 6- Curso de capacitación de CHANCHOS a pradera (en Semana Santa)
- 7- Segundo campamento juvenil en semana de Turismo
- 8- Cuidado del monte y el arroyo Itacumbú

Se decidió empezar de las propuestas que el grupo consideraba más urgentes a las menos urgentes, en su reunión habían escrito el siguiente texto:

“Primero la idea nuestra la BIBLIOTECA en el barrio (Las Piedras), darle apoyo a los niños, generar hábitos de lectura. Ya que la Biblioteca municipal está en el centro de Bella Unión (lejos del Pueblo Las Piedras). En la Biblioteca las familias que utilicen libros tienen que hacer algo a cambio, sin tener que pagar, para que la cosa sea de ida y vuelta” (YD).

Otra idea es hacer una RADIO COMUNITARIA, al servicio de la comunidad, para que digamos los problemas que estamos teniendo. Estos proyectos tienen por OBJETIVO aclararle a la sociedad de Bella Unión las luchas que hay; para que la gente empiece a razonar por ella misma, no decirle lo que tiene que pensar. Conscientizar a la gurisada de Bella Unión, y en la Biblioteca tener libros y videos de Sendic. Hay gente del barrio que nos puede ayudar, además de nuestras familias”.⁶

Cuando se habló de involucrar a más organizaciones y personas en los proyectos se pensaba en: vecinos del Pueblo Las Piedras, maestras, estudiantes, sindicatos, trabajadores, etc. En enero se realizó un encuentro con un estudiante de magisterio del Departamento de Lavalleja que tiene experiencia en trabajo con jóvenes y en utilización de la radio, y con otro integrante de una radio comunitaria de Montevideo, que conversaron estas ideas con el grupo de Jóvenes.

⁶ Leído por uno de los cuatro integrantes que prepararon el campamento y algunas de las propuestas.

Si bien la idea de la radio entusiasmaba a todo el grupo, se conversó la posibilidad de hacer talleres de Comunicación con La Voz FM, ya que el Grupo de Extensión comenzará a realizar actividades quincenales con los gurises y comenzó a trabajar en conjunto con dicho colectivo. En el largo plazo en el Centro de Formación que construirán los trabajadores rurales con el apoyo del Servicio Central de Extensión de la Universidad de la República, se va a proponer que existan esos talleres de comunicación, de computación, y de las cuestiones técnicas necesarias para aprender a pasar música y manejar los equipos de una radio. El Proyecto de la Biblioteca quedó para ser considerado más adelante.

En semana santa se proyectó realizar el segundo campamento el cual no se pudo realizar porque 5 gurises acamparon en el lugar anterior una semana antes de la fecha que estaba planificada, lo que demuestra por un lado su iniciativa y responsabilidad para asumir algo en lo que se habían comprometido (limpiar el lugar antes del campamento). Sin embargo también reflejó un conflicto interno por no ponerse de acuerdo entre los integrantes del grupo para realizar actividades de financiamiento, y llevó a que los que acamparon antes de lo acordado se quedaran sin provisiones y se fueran del monte.

Esto provocó un desencuentro entre los “campamentos”: el de los 5 gurises solos y el que se había planificado en conjunto con el Grupo de Extensión, y otros 3 gurises del Grupo de Las Piedras.

Si bien no se llevó a cabo lo planificado inicialmente, la experiencia generó una situación educativa importante para el trabajo grupal. Reflexionamos en conjunto con los jóvenes la experiencia, cuestionándonos las responsabilidades asignadas y su cumplimiento, pero de una manera que impidiera la ruptura del grupo o el acentuamiento de los sub-grupos. Desde el Grupo de Extensión se insistió en la importancia de ponerse en el lugar del otro (en este caso de los compañeros que viajaban desde otros departamentos para llegar exclusivamente al campamento), que traían la expectativa de realizar la actividad. Y desde el fracaso de lo planificado se pudo trascender la situación, tratar de reforzar los compromisos grupales y fortalecer las tareas comunes, así como los roles de cada una de las partes.

El desentendido inicial que causó el conflicto entre dos sub-grupos de los gurises, se pudo aclarar en la instancia colectiva, donde no importaba tanto quién tenía la razón sino la posibilidad de seguir trabajando juntos valorando las fortalezas de todos los miembros y corrigiendo los errores.

Algunos de los gurises particularmente fueron manifestando su inseguridad en participar con el grupo y comprometerse con los proyectos, sin saber en que cosas los demás compañeros iban a estar a la hora de realización de tales proyectos.

En este momento nos parecía que los compañeros que se muestran mayormente implicados al grupo, poseen, quizás por “herencia”, una cultura de Participación. Sus familias han estado y están vinculadas a las organizaciones y movimientos locales. Lo anteriormente dicho, demuestra que la participación es un aprendizaje que se reproduce

entre los vínculos cercanos. Se puede decir que existe un sentir colectivo de la “resistencia”, asociado a las luchas locales.

La contracara, que se expresa en las discrepancias que surgen y se manifiestan entre algunos de los gurises, tiene que ver con las situaciones de delincuencia y marginación en la que se encuentran algunos de los gurises que hemos conocido.

Un sentimiento de resignación del futuro, un sentido de lo inmediato se expresa en los comentarios de algunos *gurises*. Resaltamos lo que significa “pertenecer” a un grupo, ya que posibilita una proyección hacia el futuro, un sentirse “útil” para la comunidad.

En relación a los recursos de la localidad y más específicamente de la zona de residencia de los gurises, nos surgen interrogantes y posibles tareas a realizar al respecto.

Por un lado, ¿cuáles son los espacios, recursos, centros que tengan dentro de sus objetivos la atención a los jóvenes? Por otro lado, en caso de que existieran tales centros, ¿cuántos son?, ¿de quién dependen?, ¿cuál es la difusión de la información de dichos centros y el acceso de los gurises?

Cabe agregar al respecto una cuestión más, vinculada específicamente al trabajo realizado por nuestro Equipo: ¿cómo generar, propiciar y coordinar espacios para los jóvenes con los que estamos trabajando, en donde sean atendidos los intereses, expectativas y necesidades que visualizamos en el trabajo con los gurises?

Los días en los cuales se iba a realizar el Campamento se hicieron dos actividades: un curso de capacitación en la cría de cerdos a campo y una chorizada en el monte Itacumbú. El curso de capacitación incentivó a los jóvenes del Grupo de Las Piedras a pensar en armar un proyecto de financiamiento para la producción y a reflatar un proyecto anterior que habían pensado de mini-granja.

Esto fue constatado en las reuniones posteriores a Semana Santa, donde se señalaban algunas dificultades y avances: “Entendernos, reconocer los errores que tenemos...”, “...y entendernos es un logro, es bastante...”. En este tiempo también señalaron los *gurises* el problema de los abusos de la policía con ellos y algunos amigos más: torturas en la comisaría, persecución, intento de falsificar declaraciones, etc. Frente a esta situación las madres de algunos de ellos habían presentado una denuncia a los funcionarios policiales, para hacer respetar los derechos humanos básicos. Nuestro grupo se hizo eco de tales preocupaciones y realizó algunas reuniones de asesoramiento con abogados que están en la temática.

La última instancia de encuentro con ambos colectivos se da en mayo del corriente año. En ésta instancia nos reunimos con los dos de los colectivos con los cuales en una u otra oportunidad se ha trabajado: colectivo de Chanchos y colectivo de jóvenes de las Piedras.

Con el primer colectivo se retomo el tema de su proyecto de chanchos y de ellos nace un cuestionamiento que toma como referencia al grupo de extensión “¿qué vamos a hacer nosotros, seguimos no más los tres?”, la interrogante nace del alejamiento de uno de sus integrantes del proyecto por tema de distancias y tiempos que su estudio (en Salto) le exige. Los jóvenes entienden éste alejamiento, pese a su edad, se muestran maduros, el estudio entra en su orden de prioridades como algo a atender con especial responsabilidad a la vez, el hecho que se dirijan a nosotros con esa interrogante denota todavía queda mucho camino a ese grupo para transitar hacia su consolidación, a su autogestión; es decir, a nivel de organización del trabajo han avanzado mucho, ellos mismos determinan sus tiempos y responsabilidades, pero, a nivel de consolidación de funcionamiento grupal les falta. También esto interpela nuestra intervención, ¿habremos logrado marcar la línea imaginaria entre nuestro seguimiento y su autonomía?

La reacción de los restantes compañeros ante el alejamiento de un compañero dejó entrever en cierto grado el orden de prioridades de éstos jóvenes, primero estudio y trabajo (si bien uno de los tres jóvenes que sostienen el proyecto ya ha abandonado el ciclo secundario formal, sigue participando en las distintas oportunidades de capacitación que se le presentan), luego la diversión. Debemos ahora bien, enmarcar ésta cuestión en la situación en la que se hayan los jóvenes; provienen de familias de pequeños productores lecheros asociados, embarcados ya de por sí, los adultos referentes, en un trabajo colectivo. Se les plantea a los jóvenes que son ellos los que deben decidir que les interesaría hacer, si quieren sumar otro compañero y, en su caso, a quien les parece integrar; al momento de evaluar los posibles compañeros a integrar, se evalúa justamente con el parámetro valorativo arriba mencionado, ¿estudia? “ese ya es una buena señal”, ¿trabaja?, ¿qué hace de su vida?

Desde extensión se plantea si les interesa participar en la propuesta de comunicación que se está trabajando con el otro colectivo, no se muestran interesados, por la conformación del otro grupo? Por qué no les atrae la propuesta?...parece un poco de ambas.

En ésta instancia se realiza un ejercicio que se repite luego con el otro colectivo (jóvenes de Las Piedras), en un intento de evaluación recíproca proponemos a los jóvenes realizar, representantes de un grupo a representantes del otro, entrevistas; comenzamos nosotros, preguntamos por cómo se conforma el grupo, como se han organizado, etc. y otros temas más relacionados con la situación de Bella Unión y de la realidad del país en general. Se les pregunta también por el gremio y como ven la situación de aquel colectivo. Cada respuesta de por sí es rica, hablan desde los problemas de endeudamiento de los productores hasta el problema de la forestación; en relación con la última pregunta, respecto al gremio, los jóvenes se paran a la distancia de esa realidad y la analizan con objetividad, “¿y ustedes por qué no participan?”, “es cierto eso –dice uno de los jóvenes tras una sonrisa- porque todos criticamos pero nadie se hace responsable”.

Las preguntas que ellos nos hacen coinciden con las que en el otro grupo se realizan, básicamente refieren a cómo se conforma el grupo, cuándo, por qué y para qué; por qué intervenir con ellos, qué esperamos de ellos y que esperamos/creemos ofrecer.

Con el grupo de jóvenes de Las Piedras nos juntamos en instancia posterior, dispersos y atentos a la vez nos comentan los avances del grupo y se interpelan unos a otros por la intermitencia de la participación, por el no compromiso. Algunos plantean la información se concentra en tres de los integrantes, éstos a su vez devuelven que es porque son los que “más están”; luego de “blanqueadas” las diferencias llegan a un acuerdo; plantean su compromiso con el proyecto de radio comunitarias (aunque por el momento la idea es empezar por la corresponsabilidad con una radio comunitaria que ya funciona). Se trabajan algunos lineamientos de los qué y cómo de una entrevista, se realizan acuerdos de trabajo para con el grupo de extensión, entre ellos mismos y para con la radio arriba mencionada; se define y consensa realizaran algunas entrevistas “de prueba” que enviaran a la radio para que esta pueda devolverles críticas constructivas que ayuden al mejoramiento de su labor.

Habiendo conversado las características de una entrevista, facilitado y leído pasajes de materiales de comunicación comunitaria y de comunicación entre jóvenes les proponemos la misma actividad que al colectivo anterior, ambos grupos por su lado elabora en el momento una pauta de entrevista para el otro. Cómo los anteriores muestran una gran capacidad reflexiva, espontáneamente realizan un análisis de corte estructural en el marco de su propia coyuntura... hablan de la forestación, la marginación, las políticas de Estado, la situación de la juventud, su propia situación, el monopolio de los medios de comunicación, etc.⁷

Sus preguntas hacia nosotros transitan el mismo canal de indagación que los jóvenes del proyecto chanchos ¿cómo nos conformamos? Qué buscamos, qué esperamos de ellos.

Nos comentan sus proyectos y proyecciones a nivel grupal, retoman la idea de la biblioteca pública pero manifiestan, irán por partes, primero la radio. En cuanto a su papel de corresponsales manifiestan –cuestión que ya nos habían comentado por vía telefónica- lo primero que indagarán son “Perspectivas de la Zafra” (de caña de azúcar), para ello entrevistarán a varios referentes históricos (dirigentes y “peludos”) e informantes calificados, además de algunos pequeños productores. Piensan incluir música en la entrevista, han hablado les dará “ambiente” a la entrevista, se habla de los tiempos y silencios de la misma, de respetar al entrevistado sin perder el hilo de lo que se quiere saber.

Cerrando éste tema, hablamos del conseguir fondos para la concreción de “SU” proyecto; han estado manejando la idea de una serie de campeonatos de fútbol. Extensión ha de ser protagonista activo en ésta actividad, asumimos responsabilidades cruzadas y planificamos las características y fecha del campeonato. Al momento de la última comunicación telefónica los jóvenes habían realizado con éxito la última instancia de reunión semanal del colectivo, todos aquellos presentes en el taller participaron, evaluaron costos y dividieron entre ellos las responsabilidades del preparativo.

⁷ Las des grabaciones de éstas entrevistas nos fue imposible integrarlas en ésta instancia por desperfectos técnicos del grabador.

Retomamos también el tema de los Derechos Humanos propios de ellos como jóvenes y a defender ante cualquier abuso de adulto civil o policial.

Para finalizar, los jóvenes abren una casilla de correo electrónico del colectivo, nombrándolo como espontáneamente les salió en el juego de entrevistas lavozenbu@hotmail.com. Ya no son la “vagabanda”, ya no son el JUAT (Jóvenes Unidos a la Tierra- cómo en un primer momento antes de iniciado el proyecto hoy evaluado se habían mencionado-), ya no son los gurises de Las Piedras, son “La Voz Joven de Bella Unión”, grupo de nueve jóvenes que, empieza a consolidarse en pro de un objetivo común y al cual muchos obstáculos les resta sortear.

4.2 Trabajo de campo con los jóvenes de libertad (dpto. de San José)

A fines de noviembre de 2007 se realizó una reunión de los sindicalistas de Sorydesa (Sindicato de obreros rurales y destajistas de San José) interesados en reclamar tierras estatales para realizar proyectos productivos de trabajo independiente. En esta reunión participó el Grupo de Extensión en Bella Unión, a los efectos de interiorizarse en la problemática de los trabajadores rurales de San José, y para presentar el Proyecto “Manos a la tierra *gurises*” que había sido recientemente aprobado. Esto último se pudo realizar en la medida en que participaron algunos jóvenes del sindicato rural en la reunión, los que se interesaron en la idea de promoción de un colectivo juvenil vinculado al trabajo en la tierra.

Estos jóvenes (de entre 25 y 35 años) son asalariados rurales que trabajan estacionalmente en las cosechas de papas, frutillas, citrus y en la pesca artesanal en el Río de la Plata. Si bien han tenido algunas experiencias de trabajo colectivo, las mismas no han funcionado en la medida en que la sazonalidad les ha impedido realizar un trabajo constante en el emprendimiento productivo. Además señalan como cuestión negativa la bandería política de algunos miembros que les ha provocado divisiones a la interna del grupo de jóvenes que se había consolidado. Los jóvenes se mostraron receptivos ante la idea de trabajar en conjunto con el Grupo de Extensión Bella Unión, y propusieron realizar una actividad de capacitación relacionada con los derechos laborales de los pescadores que se concentran en la costa.

Con este objetivo a fines de diciembre de 2007 realizamos una segunda visita a la zona, para explorar la realidad de los jóvenes pescadores. En el verano la actividad de los trabajadores jóvenes de Libertad se concentra en la costa del Río de la Plata (la que se encuentra a 17 kilómetros de dicha localidad), más precisamente en el balneario Kiyú y en la zona de Rincón del Pino. Allí los jóvenes asalariados rurales que cuentan con embarcaciones precarias y herramientas (redes, trasmayos, etc.) se trasladan a las zonas de mayor pesca donde se acercan pequeños y medianos empresarios de la pesca que les compran lo pescado, les fijan el precio de la producción y eventualmente le financian la adquisición de herramientas de trabajo.

La pesca se realiza en pequeños grupos de 3 o 4 *gurises*, y la intensificación de la tarea hace que los jóvenes y a veces sus familias se trasladen a campamentos o rancheríos

sobre la costa del Río, durante varios días y semanas. Los ingresos son sumamente variables, ya que el clima y la presencia de los peces son muy cambiantes; unido a lo cual también se reducen dichos ingresos cuando compradores intermediarios y pescadores capitalizados especulan con el precio de la materia prima según las condiciones de la negociación. En los días de nuestra segunda reunión con el grupo de jóvenes de Sorydesa, a fines de diciembre de 2007, un importante grupo de jóvenes pescadores se había trasladado uno 20 kilómetros hacia el oeste de la costa, buscando explotar las oportunidades que ofrecía el río y la presencia de los empresarios, lo cual fue posible gracias a que cuentan con botes a motor.

En el caso de los 3 jóvenes de Sorydesa que visitamos en su propio rancho, ellos cuentan con una embarcación precaria, pesada y sin motor lo cual limita las posibilidades de la pesca, debiendo trasladarse más de un kilómetro dentro del Río de la Plata remando la pesada embarcación. Para solucionar dicho problema los jóvenes habían solicitado un microcrédito al Programa Uruguay Rural, del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, a los efectos de comprar un motor (que costaba unos mil dólares), el cual si bien iba a ser adjudicado se redujo a la mitad, y los jóvenes no cuentan con información precisa de los factores que provocaron tal reducción, existiendo la incomprensible aún intermediación de la ONG FUNDASOL en la adjudicación del crédito.

En el momento de nuestra visita, la pesca en el balneario Kiyú se realizaba con fines de autosustento de los jóvenes de Sorydesa. Esta segunda visita nos dejó la impresión de que la pesca es una actividad que actualmente está dispersando a los jóvenes pescadores a lo ancho de la costa de San José, lo que dificulta la realización de actividades que promuevan procesos colectivos juveniles. Por esta razón la propuesta de los integrantes de Sorydesa con los que nos reunimos a fines de diciembre de 2007, se realizaría una próxima reunión en el mes de febrero de 2008 con un grupo de unos 10 jóvenes y algunos adultos de la localidad de Libertad que han sido más receptivos acerca de las posibilidades de nuclearse en torno a actividades de capacitación, o de aprendizaje de oficios, o relacionadas con la horticultura y la producción de alimentos en general.

Luego de algunas visitas mensuales, encontramos que algunos de estos jóvenes participaron en mayo del 2008 en la toma de tierras de Kiyú llevada adelante por el Movimiento de Aspirantes a Colonos de San José; allí se siguió madurando la idea de un “curso de capacitación” con profesores de la Escuela agraria de la Universidad del Trabajo del Uruguay, que colaborara en el emprendimiento colectivo de los trabajadores rurales que accedían a tierras estatales. Recién en los primeros días de junio se realizó una reunión del Grupo de jóvenes de Libertad que se interesan en tal curso, que convocarían para mediados de junio de 2008 a otros jóvenes de la zona de influencia de Libertad, para aprender “todo el proceso productivo” de hortalizas, la comercialización, el trabajo en grupo y maquinaria agrícola, con el objetivo de “trabajar para nosotros mismos” y hacer una experiencia en la práctica concreta, que sirva de ejemplo para otros jóvenes y asalariados rurales.

5- Resultados

Analizando críticamente a la luz de las experiencias prácticas desarrolladas y según el marco teórico establecido, detallaremos los aspectos que consideramos relevante de los procesos que se han desarrollado en todos los colectivos juveniles involucrados: Grupo de Jóvenes de Extensión, Grupo de Jóvenes de Las Piedras, Grupo de Jóvenes – Proyecto Cría de Chanchos, F.E.B.U. y Jóvenes del Sorydesa.

Cabe aclarar que entendemos que se trata de compartir algunas reflexiones, sumando ideas, planteos y pensamientos; en el entendido de que el presente trabajo no es un producto acabado sino un reflejo de un proceso todavía en construcción. Así, las consideraciones que a continuación se presentan no son el final, no se trata de conclusión o verdad alcanzada, sino del intento de realizar una síntesis, en tanto complejo que contiene los múltiples elementos que a lo largo del trabajo se han ido incorporando, y de las múltiples incertidumbres a que han dado lugar. Así, tiene por único cometido hacer una “puesta a punto” para seguir enriqueciendo este ejercicio de pensamiento, con ese “plus” que desde aquí intentamos aportar...

En Bella Unión por ejemplo, los tres grupos con los que se ha trabajado presentan características y procesos bien diversos, sus objetivos de por sí difieren desde una primera instancia, con los tres grupos se trabajo en formas, plazos y tiempos diferentes, el seguimiento más fuerte fue con el colectivo de jóvenes las Piedras-las Láminas, por lo que a la hora del análisis nos centraremos en éste utilizando los otros dos como grupos de referencia. La situación de los tres colectivos es bien diferente, geográfica y socio-económicamente hablando. Los jóvenes del gremio, son jóvenes en su mayoría de la ciudad, de clase media/media-baja cuyo objetivo era definido y concreto: la consolidación de su gremio. La temática de la tierra se visualizó de por sí un tanto alejada de sus intereses, al menos hablando de los representantes con los que el grupo extensión supo generar contacto más fluido.

Los jóvenes del grupo “chanchos” son adolescentes instalados en el medio rural (salvo uno, el cual a esta altura del proceso se ha alejado del grupo por causas personales referentes a sus tiempos de estudio y las distancias ya que se ha debido trasladar a Salto), cuyas actividades convocantes son de por sí el trabajo colectivo de la tierra y que arrastran la herencia y experiencia de sus familias, ya asociadas en un trabajo colectivo en el área de lechería. Su objetivo también se hallaba a priori definido, las distintas instancias de capacitación que desde extensión se han podido facilitar ya han dado sus frutos en su trabajo concreto.

Distinto a los anteriores, el Grupo de Jóvenes de Las Piedras-Las Láminas / Bella Unión, se trata de un proceso fluctuante, que se ha caracterizado por idas y venidas, por continuas marchas y contramarchas, propias del momento juvenil y de la organización de un grupo que está buscando su punto de encuentro en cuanto a una identidad grupal más allá de su amistad. Hemos mantenido contacto con alrededor de 15 jóvenes de esta localidad, en su mayoría varones. A decir verdad solamente una mujer ha sostenido su participación en el grupo de jóvenes. Su vida transcurre en condiciones de precariedad

económica. El barrio en donde viven ha tenido el triste privilegio de poseer durante los años de la crisis de la primera década del siglo XXI (no decimos que se haya superado) los índices más altos de mortalidad infantil y desnutrición del país. El barrio está ubicado en la periferia de la ciudad de Bella Unión, sobre la ruta que nos conecta con el Brasil. Esta cercanía con las fronteras da características particulares a este lugar. Por ejemplo los *gurises* comprenden y hablan dos idiomas, castellano y portugués. En este sentido, consideramos que los aspectos vinculantes al grupo, que habilitan a que se mantenga como tal, son: las edades, el barrio, las trayectorias educativas y laborales, el compartir su tiempo libre, la ausencia de propuestas para realizar y/o de oportunidades para acceder a las mismas y UTAA, como organización, que por encontrarse ubicada en el barrio presenta una cercanía geográfica y que también está presente, de diversas maneras y por distintos motivos, en las familias de estos jóvenes, lo que significa un cercanía vincular. Los adultos son así una referencia en cuanto a la lucha por la tierra pero representan también lo que no quieren ser, incidiendo esto a la hora de definir sus identidades. Por esto comienza a tomar importancia el poder definirse por sí mismos y no por los demás, dejar de ser el hijo de..., la sobrina de..., etc... Es entonces que buscan los puntos en común pero también las diferenciaciones, de esta manera comienzan a descubrir su necesidad de querer y poder hacer algo nuevo y diferente, manteniendo como eje la misma temática que sus referentes: la tierra como un derecho.

Al comienzo de nuestra investigación, en el proceso de conformación del grupo de jóvenes de Las Piedras, cuando se volvieron a juntar luego de una experiencia de trabajo en una chacra que fracasó y según ellos provocó la disolución del grupo, se volvió a manejar la posibilidad de trabajo colectivo en una chacra y se tomó como objetivo. Fue entonces que se buscaron los canales para concretar este proyecto y se realizaron diversas acciones y actividades. Al momento de tener que asumir las responsabilidades de este proyecto, se vuelve a producir un quiebre en lo grupal, comenzando a abrirse y plantearse sus diferencias. Entonces la responsabilidad los puso frente a frente y al darse cuenta lo que implicaba tuvieron que mirar-se como grupo: ¿podrían afrontar dichas responsabilidades?, ¿estaban prontos para asumir ese trabajo grupal?. Coincide con éste momento el fallido campamento planificado para semana de turismo (marzo 2008)⁸, la responsabilidad de la organización depositada en ellos fue truncada por sus propios desacuerdos y desentendimientos internos, al llegar el grupo de extensionistas y enfrentarse a la situación se optó por suspender, por frenar; en cierto grado los jóvenes esperaban éste otro grupo resolviera, solucionara la situación; el límite, el llamado a la reflexión y auto-reflexión, el parar a pensar-se y pensar-nos dio inicio a la construcción de otra etapa del grupo, en la que se miran entre sí y se pueden decir lo que sienten y piensan. Fue necesario parar, detener-se a pensar en el grupo y sus objetivos, para desde allí poder volver a comenzar a construir nuevos caminos.

Y, a nosotros, como grupo de jóvenes extensionistas, también nos interpela, porque nos marca que “algo no está saliendo como esperábamos”, y que la distancia no es solo

⁸

Ver página 23

geográfica, no son sólo los 600kms, sino también la de las diversas realidades, ritmos⁹, y espacios. Así nos cuestionamos, las estrategias que desarrollamos, ¿serán las adecuadas? y nuestras expectativas, ¿qué esperamos de este grupo de jóvenes?, ¿cómo entendemos y interactuamos con sus procesos, sus ritmos y espacios? Podemos *comprenderlos* o nuestras propias visiones de lo grupal, impregnadas de clásicas concepciones, se nos presentan como obstáculos para acercarnos a las realidades y posibilidades de estos jóvenes.

Nuestro grupo también fue movilizado con este “parate”, evidenciándose la necesidad de nuevas visiones, nuevos paradigmas, nuevas posibilidades de acercarnos y de generar propuestas que encaminaran las posibilidades grupales de estos jóvenes. El desafío conjunto es construir una propuesta que implique proyectos a corto y mediano plazo que den continuidad al trabajo. El aprendizaje fue compartido y la experiencia, enriquecida con una reflexión diversa, profundiza nuestra intervención.

Consideramos que este freno fue fundamental en los procesos de los dos grupos, que fue puesto a tiempo y nos habilitó a problematizar nuestras prácticas. Para el grupo de Jóvenes de Las Piedras el darse con un freno y tener que confrontar-se hizo que se pudieran pensar a si mismos y, desde otro lado, a nosotros también nos permitió hacerlo.

Así, el grupo de jóvenes de Las Piedras empieza a buscar una nueva forma de acercarse a la temática de la tierra y surge con relevancia la radio comunitaria. Es en esta etapa en la que el grupo actualmente se encuentra, creando nuevas formas de ver, hacer y comunicarse, buscando canalizar sus inquietudes y desarrollar sus gustos. Entre estos encontramos el poder manifestar sus opiniones: “*para que la gente sepa que los jóvenes también pensamos, no sólo decimos boludeces*”. Se trata entonces de una forma de demostrarle a los demás lo que son, porque en ese reflejo es donde se miran; ya que la imagen de uno mismo, coincidiendo con Gimeno Sacristán (2001)¹⁰, la construimos en parte, aunque no únicamente, por la imagen que nos devuelven y está mediada por la cultura.

⁹ En una de las tantas discusiones que se suscitaron durante el transcurso de la realización del presente informe, discutíamos acerca de si existía una diferencia entre el *tiempo* que viven los gurises y nosotros (jóvenes extensionistas urbanos), algunos se situaban diciendo que sí, otros que el *tiempo* es el mismo para todos, porque es presente, los que cambian son los ritmos. Esta apreciación se puede encontrar presente en la concepción materialista de la historia, como lo señala Agnes Heller en su “Historia y vida cotidiana”:

“El *tiempo* es la irreversibilidad de los acaeceres. El tiempo histórico es la irreversibilidad de los acaeceres sociales. Todo acaecer es igualmente irreversible; por eso es absurdo decir que en las varias épocas históricas el tiempo procede unas veces “lentamente” y otras “con más rapidez”. Lo que cambia no es el tiempo, sino el *ritmo* de la alteración de las estructuras sociales. Pero ese ritmo es *divergente* en las esferas heterogéneas. Ése es el fundamento de la desigualdad del desarrollo, la cual sin duda constituye, fundamentalmente, una categoría central de la concepción marxista de la historia.” Heller; Agnés (1985) “Historia y vida cotidiana”. Ed Grijalbo S.A México. Págs. 21 y ss.

¹⁰ GIMENO SACRISTÁN, J. (2001): *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid, Morata, pág. 105.

Queremos a grandes líneas plantear lo que hasta el momento se ha realizado en esta etapa que consideramos están atravesando y de la que, por lo tanto, no podemos extraer conclusiones cerradas sino más bien algunas consideraciones.

Parece que en esta nueva etapa el grupo de Jóvenes de Las Piedras puede reconocer y aceptar sus diferencias para construir desde ahí juntos un nuevo camino colectivo. Logran definirse en cuanto al objetivo y empiezan a pararse nuevamente como grupo, aprendiendo así a construirse como tal. Entonces comienzan a interpelarnos ellos a nosotros, proponen y resuelven sus necesidades, demandándonos dar una respuesta a la altura de las circunstancias. Ahora son ellos quienes nos demandan, son realmente los protagonistas de sus historias.

Al plantear sus opiniones, se puede visualizar que consideran a la radio comunitaria también como un medio donde problematizar la realidad y poder transmitir su forma de entender el mundo, como alternativa a los medios masivos de comunicación, a los que entienden como manipuladores de la información.

Relacionan sus procesos grupales con la realidad del país y la situación actual de la juventud, reflexionando desde sus coyunturas personales y grupales sobre la realidad estructural del país y acerca de la tierra, como temática que los convoca. Interpelan a la cultura de la inmediatez y así van a contrapelo del imaginario de la sociedad sobre los jóvenes: se comprometen, se juntan, crean y construyen esa otra forma de vincularse con la tierra.

En este sentido, se aprecia que las oportunidades que han tenido o no de estudiar, trabajar o realizar otras actividades limitan sus posibilidades. Nos preguntamos si estas realidades de trabajo o preferencia por trabajar en lo rural han sido realmente elegidas por esos jóvenes o es simplemente lo que “les toca en suerte”. ¿Se trata de elecciones propias o de sobras de lo que les permiten los demás? Jóvenes que en cuanto al estudio no han podido continuar, por tener que trabajar y no haber en la zona nada relacionado a la temática de la tierra, ni poder bancarse económicamente sus estudios en otro lugar. Acerca del trabajo, al que tienen que ingresar tempranamente para cubrir su necesidad de sustento económico y que generalmente es una reproducción de los que sus padres y/o madres realizan: en su mayoría asalariados rurales zafrales.

Entonces, ¿realmente los convoca la temática de la tierra que les llega como herencia? En principio nos animamos arriesgar que sí, porque vuelve a aparecer como interés, por ejemplo al pensar en las primeras entrevistas para la radio decidieron como temática a tratar la perspectivas de la zafra o cuando se vienen a Montevideo a trabajar, se quedan trabajando en la zona rural (es el caso de dos de los jóvenes que integraban el grupo).

Pero, ¿qué papel tiene entonces la tierra en la identidad de estos jóvenes? Como ya dijimos se relacionan en principio a la temática por una vinculación familiar, pero sin vivir en el medio rural, ya que pertenecen a Las Piedras, un barrio marginal de la ciudad de Bella Unión. Entonces, desde este lugar, que es su lugar, porque tiene un gran peso en su historia,

ya que lo barrial-comunitario se presenta como uno de los principales ámbitos de desarrollo del sujeto, por ser en ese medio en el cual se desenvuelven y viven los sujetos, en el cual actuamos e interactuamos, en el que transita el acontecer cotidiano del que participamos viviendo y compartiendo experiencias. Así, al decidir vivir en el medio rural tendrían que sacrificar sus vivencias cotidianas en lo territorial, así su historia y, por lo tanto, cambiar su forma de vida. Porque son otros tiempos y espacios, marcados por la naturaleza, los que definen la vida cotidiana del medio rural, a diferencia de la ciudad en donde han sido artificialmente contruidos y/o impuestos por nosotros mismos. Sin duda que éste es un aspecto que hoy incide mucho en las decisiones de los jóvenes y que nos lleva a cuestionarnos: ¿es posible en la juventud tomar una decisión que implique un cambio tan drástico de vida?

Es por eso que consideramos que lo que hoy están buscando construir es una manera distinta de vincularse a la tierra, en un proceso de transición intergeneracional en donde se transmite lo realizado para que puedan retomarlo desde nuevos lugares y con otras formas. Tomando así lo heredado pero no para repetir fórmulas ya establecidas sino para recrearlo, construyendo otras y nuevas experiencias: “ Al proyectarnos hacia nuestro posible para escapar a las contradicciones de nuestra existencia, las develamos y se revelan en nuestra acción, aunque ésta acción sea más rica que ellas y nos haga acceder a un mundo social donde otras contradicciones nuevas nos llevarán A observar nuevas conductas” (Sartre, 2004: 92).

Analizando comparativamente los tres grupos, visualizamos han tenido un avance dispar, por un lado el gremio logra instalarse pero no consolidarse, ante el egreso de algunos referentes del ciclo secundario, y habiendo alcanzado el objetivo definido y compartido de su instalación como gremio, han bajado su compromiso, aún no encuentran su razón de “ser”, sus objetivos no han sido aún definidos en éste nuevo momento del proceso del que son protagonistas. El grupo de “chanchos” sumamente avanzado en términos de auto-organización del trabajo, sigue referenciándose en nosotros, esperando respuestas, aunque madurando mucho en éste sentido, todavía no han logrado “cortar el cordón” con el grupo extensionista y sus familiares adultos. Por otro lado, el grupo de jóvenes de “la Voz Joven de Bella Unión”, cuyo proceso colectivo ha sido el más complejo, parecen haber encontrado el porqué convocante, y se para ante nosotros como protagonistas activos en éste intercambio.

Para el caso del **Grupo de Jóvenes de Sorydesa** (Libertad, San José), identificamos “posibilidades de conformación de colectivos juveniles, que tiendan a sostener trayectorias laborales y educativas vinculadas a la producción agropecuaria” (Objetivo específico n° 2.2.1), aportando a la “generación de alternativas sociales”. Al cierre del Proyecto, en Libertad (San José) no ha sido la consolidación del COLECTIVO juvenil lo que ha abierto tales posibilidades, si bien se han desencadenado incipientes procesos grupales. Sin embargo la persistencia en la participación en organizaciones sociales que reclaman tierras sí ha sido una clave para que los “jóvenes rurales” sean contemplados para acceder a las mismas.

Esto queda de manifiesto en las últimas entrevistas realizadas en el

balneario Kiyú donde alguno de los jóvenes rurales de Libertad (aspirantes a Colonos) accedieron recientemente a la tierra (a partir del 12 mayo de 2008). En tal experiencia es la juventud la que asume la representación de los asalariados rurales dentro del grupo de aspirantes a colonos (donde predominan los pequeños productores). El trabajo en conjunto de asalariados y pequeños productores, no es un obstáculo para desarrollar en este caso un proyecto productivo en conjunto, así como tampoco lleva a la pérdida de identidad y de reclamos propios de los asalariados, porque *“la idea no es explotar a otros trabajadores”*, aunque los asalariados consideran que *“la riqueza de los campos la hicimos nosotros los trabajadores, con nuestro trabajo”*. También es la juventud la que capitaliza la experiencia gremial del Sindicato de Obreros Rurales y Destajistas de San José (SORYDESA) y las discusiones de la Unión Nacional de Trabajadores Rurales sobre la importancia del reclamo salarial y el reclamo por *“tierra para trabajar”*, sin dicotomías.

Las frustraciones propias de la dureza de este oficio (donde algún joven quedó *“doblado en la juntada de papas y vomitando en la punta del surco”*) llevan a que algunos asalariados se *“cansen de trabajar para los otros”* y que ahora se busque *“trabajar para mi mismo, y mostrarle a los otros asalariados rurales que se puede vivir en la tierra, que ese es el camino correcto”*.

Estos mismos jóvenes, se muestran interesados en realizar instancias de capacitación, como una forma de optimizar la riqueza de sus brazos y revertir la debilidad de *“no tener herramientas, ni animales para trabajar”*. Así como señalan la posibilidad de aprovechar el acceso a la tierra para afincarse con sus familias y *“desarrollar un proyecto de horticultura y una escuela de formación para los asalariados rurales”*.

6.- Conclusiones

En relación al primer objetivo específico (2.2.1) que nos habíamos planteado podemos decir que, por lo menos algunos **gurises de Bella Unión** sostienen un discurso reivindicativo por el reclamo de Tierra. Toman esta lucha y el trabajo en la tierra como herencia que quieren conservar, por ahora, justamente como eso, “herencia”. Las perspectivas laborales de estos jóvenes se encuentran relacionadas al trabajo en la tierra, ya que trabajan como asalariados en tareas de plantación, cosecha, monteadas, etc. con un carácter zafral, lo que le imprime la propia inestabilidad y precariedad del Trabajo. Todavía, creemos que no han desarrollado una idea clara sobre su porvenir organizativo en torno al reclamo y al acceso a la Tierra como medio de subsistencia. Ya habíamos mencionado que el grupo de jóvenes de Bella Unión se los podría caracterizar con lo que se ha dado a llamar “la nueva ruralidad”, encontrándose trabajando en la tierra, pero viviendo en las ciudades. Cuando hablamos de “herencia” nos referimos al fuerte sentido de resistencia que expresan los referentes adultos de la zona a través de las organizaciones locales, contábamos que algunos jóvenes son hijos o parientes de personas adultas que militan en estas organizaciones. De ahí que planteábamos la hipótesis de que la reivindicación al acceso a la tierra podría ser un eje de identidad colectiva. Mediante la Metodología de Investigación-Acción Participativa, llegamos a la conclusión de que en este momento lo que le importa a estos jóvenes, es comunicar sus intereses a través de una radio comunitaria, lo que no quita que en un futuro se organicen con objetivos de ese carácter. Incluso, las temáticas que hasta ahora se han planteado como objeto de problematización y difusión están referenciadas a la tierra, se hayan objetivamente ligados a ella y subjetivamente referenciados en su preocupación y reivindicación particular.

En cuanto al segundo objetivo específico (2.2.2) su grado de cumplimiento es relativo, si bien se han podido entablar y profundizar los vínculos entre jóvenes universitarios y jóvenes de las distintas localidades (sobre todo Bella Unión) no nos fue posible concretar instancias de encuentro entre los diferentes grupos del interior del país, salvo la instancia del campamento, una jornada de presentación del informe de avance en Montevideo y una jornada en el Departamento de Tacuarembó.

En relación a lo anterior y considerando nuestro tercer objetivo específico (2.2.3) se logró extender efectivamente la práctica de extensión universitaria, consolidando un vínculo, en sus inicios referenciado muchas veces por el conocimiento de un padre, un amigo, por trabajar en otras esferas de las que los jóvenes eran más que nada observadores. Hoy por hoy se está consolidando un vínculo que atraviesa un momento especial, como arriba se manifiesta el grupo de “Jóvenes de la Voz Joven de Bella Unión” por ejemplo, hoy nos interpela y desafía, nos propone y demanda; la práctica se ha ido retroalimentando y en el correr de éste proceso el grupo de extensión, como grupo y como extensión ha tenido que ir problematizando, discutiendo, cambiando y consolidando su estrategia y acercamiento. El intercambio con éstos colectivos nos ha interpelado y nutrido en cuanto conocimiento, profundización del mismo, de un colectivo con el cual hasta el momento no habíamos trabajado: jóvenes.

Del proceso arriba escasamente mencionado, porque lo que se puede traducir no es sino una parte de lo enriquecedora de la experiencia, una de las cuestiones que nos llamó más la atención fue el visualizar la abismal diferencia entre las pobrezas. Todos nosotros, estudiantes o egresados ocupados en el área social de la capital, vemos claramente y discutimos sobre el análisis estructural que cualquiera de los integrantes de los colectivos hacen desde la vivencia de su propia coyuntura, como jóvenes, como “pobres”, como vulnerables y vulnerados de una u otra forma. Discutimos en su momento si esto respondía a una herencia, de las discusiones y argumentos que tradicionalmente han presenciado e incorporado en el medio familiar y en las organizaciones con cuyas familias se vinculan.. de una forma u otra, representan una amplitud de análisis bien distinta a la que en general presenciamos en los colectivos de similares características en la capital. Su pobreza es socio-económica, no cultural; no se remiten en sus palabras al inmediatismo de su coyuntura. Como jóvenes, comparten con nosotros y otros colectivos variados intereses, dilemas y problemas, la música, la marihuana, las drogas, la noche, los abusos de adultos civiles y policiales, el sentirse en la mira de ciertos sectores y a la vez librados a su suerte por el Estado.

Nos enseñan que los planes no pueden ser a largo plazo, que se debe partir de lo concreto, a corto y mediano plazo para poder consolidar, para poder consolidar y a partir de allí si pensar un horizonte más ambicioso. Nos ponen un freno a nuestras sobre-expectativas, nos exigen y esperan les exijamos coherentemente con el momento y la situación. Cada intervención tiene sus momentos, y ha de ser igual y distinto su énfasis en cada uno: conformación del grupo, definición del objetivo, obtención del mismo y ¿después?, justamente más arriba planteamos éste no es un proceso acabado, no ha llegado a su término, queda todavía mucho por trabajar, orientar, apoyar y en cierto punto sostener. Ya somos en cierto grado referentes, lo cual no implica “jefes”, hemos construido una confianza que no puede “cortarse” de un momento para el otro hasta que los grupos no puedan asegurarse su propia auto-sustentabilidad

Para el caso de los **Jóvenes de Libertad** y atendiendo a uno de nuestros objetivos específicos (2.2.1- Investigar como incide el reclamo del derecho a la tierra en la construcción de identidades colectivas juveniles, y si este derecho a la tierra sería un eje de construcción de una identidad-proyecto) podríamos considerar analíticamente dos procesos: a) la formación del colectivo juvenil y b) la acción colectiva de los jóvenes como aspirantes a colonos.

- a) El proceso de formación grupal en estos 6 meses ha sido incipiente, sin embargo la inquietud por “*organizarse*” en torno a un “*curso de capacitación*” con otros jóvenes (y también adultos) para trabajar en la tierra o en la pesca ha sido constante. Esto se ve reflejado en diversos intentos de sondeo y convocatoria por parte de los jóvenes con los que realizamos este Proyecto, a los que consideramos “núcleo convocante”. Factores adversos a la formación grupal han sido entre otros: la inestabilidad del trabajo zafral (urbano, rural, y en el Río), así como la fragmentación de las organizaciones sociales y políticas de la localidad que incide en las expectativas sobre la participación en “grupos”.

Aunque el Proyecto finalice, en los primeros días del mes de junio (2008) se piensan las primeras reuniones de planificación y negociación sobre el curso de capacitación en la Escuela Agraria de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU) especializada en Maquinaria Agrícola, horticultura y apicultura de la zona de Libertad.

Los destinatarios y contrapartes del Curso serían alrededor de 15 Trabajadores Rurales y/o pescadores, preferentemente jóvenes de la zona (desde el kilómetro 30 hasta el 60 de la Ruta Nacional N°1), vinculados al Sindicato de Obreros Rurales y Destajistas de San José (SORYDESA) e independientes.

La idea es desembocar en un Proyecto productivo, para lo cual tendrán la oportunidad de capacitarse en la formulación de Proyectos en el mes de septiembre con la Universidad de la República, así como colaborar en los procesos de organización de los trabajadores rurales y pescadores, especialmente jóvenes.

a) Algunos de los jóvenes del SORYDESA participan en el Movimiento de Aspirantes a Colonos de San José (MAC-SJ), que viene exigiendo tierras al Instituto Nacional de Colonización desde hace varios años. Las expectativas del nuevo gobierno y de algunos intentos previos por acceder formalmente a algunas fracciones disponibles de tierras ociosas del Estado, se vieron frustradas en la medida en que tales recursos tuvieron otros fines específicos.

Este proceso de demanda y reclamos de tierras desembocó en la toma de tierras del Ministerio de Economía en el balneario del Kiyú, por parte de los aspirantes a colonos. **Los jóvenes asalariados vinculados a tal accionar colectivo se encuentran en la etapa de la asunción de responsabilidades adultas, donde la “tierra” posibilita la proyección familiar y la estabilidad de ingresos.** La composición del MAC-SJ es particularmente interesante en la medida en que los pequeños productores (algunos de los cuales son incluso empleadores de los jóvenes) participan de la reivindicación junto a asalariados rurales.

La posibilidad de cristalizar la acción de colectivos juveniles en la tierra reclamada aparece como una alternativa a la explotación de parcelas individuales. La iniciativa de la sociedad organizada presiona en este caso para que las políticas públicas orientadas a estos sectores respondan a los tiempos vitales (naturales y humanos), brindando las oportunidades negadas por las vías esperables desde el punto de vista jurídico.

En definitiva el derecho del joven rural a la tierra, en San José, fue “conquistado” mediante el accionar colectivo y la persistencia de su participación en una organización donde las identidades se mixturán (pequeño productor-asalariado, joven-adulto).

En síntesis, entendemos que en el caso de Libertad (San José) estos dos procesos confluyen, y abren la posibilidad de consolidación de una identidad-proyecto. **Es la apropiación del territorio por parte de algunos jóvenes que reclaman sus derechos, la que permite la proyección de una identidad colectiva con las “manos en la tierra”.**

Quizás en esta identidad-proyecto nuestro Grupo de Extensión tenga que cumplir en Libertad, el papel del colaborador que acompaña el proceso desde la amplitud de miras, la des-fragmentación y la capacitación de las tareas grupales.

Damos así por finalizada esta etapa de nuestra intervención, sabiendo que nuestras “asignaturas pendientes” como grupo extensionistas son importantes. La diversidad de los procesos grupales, las identidades y las formas de vivir “la tierra” para los jóvenes que hemos participado en este Proyecto, han enriquecido nuestras prácticas, han sido ampliamente formativas en pro del trabajo grupal y lo colectivo como claro horizonte ético y político.

Quizás sea una de las enseñanzas de nuestro trabajo “universitario” el captar esa diversidad de la juventud rural, de sus posibilidades colectivas y perspectivas. Las herencias, las expectativas, las problemáticas comunes y las proyecciones compartidas en este breve tiempo nos han permitido auto-cuestionarnos para superarnos, no solo académicamente, sino más bien humana e integralmente. El involucramiento con la causa de la juventud y de la tierra no ha sido un obstáculo para realizar este estudio científico, sino que ha habilitado dar con situaciones que muchas veces no son percibidas por quienes hacen y ejecutan las políticas públicas, y sí son sentidas y transmitidas por quienes las padecen con un lenguaje llano.

7- Bibliografía y fuentes

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

Castells, Manuel, 1998, “La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol. II. El poder de la identidad”, Alianza, Madrid

Díaz, P.Coord., 2007, “*Ampliando Saberes. Materiales de la praxis rural del Equipo de Extensión Universitaria en Bella Unión. 2001-2006*”, Papeles de Trabajo, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Uruguay.

Heller; Agnés (1985) “Historia y vida cotidiana”. Ed Grijalbo S.A México

Piñeiro, D., 1998, “El empleo rural en el Uruguay”, Ponencia presentada al X, Congreso de ALASRU, Chapingo, México.

Romero, Juan, 2004, “*La Modernización Agraria en el Uruguay: Los jóvenes rurales, una asignatura pendiente*”, en: Levy, Giarracca (comp.) “*Ruralidades Latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*”, Buenos Aires, (Colección Becas de Investigación), CLACSO.

SACRISTÁN, J., (2001): *Educar y convivir en la cultura global*. Madrid, Morata

Urresti, M., 2000, “*Paradigmas de Participación juvenil: un balance Histórico*”, en Balerdini, S. (comp.) “*La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*”, Buenos Aires, CLACSO.

● FUENTES DOCUMENTALES

DIEA (Dirección de Estadísticas agropecuarias), Hernández, Alfredo, Dir., 2007,

“El precio de la tierra en el Uruguay. Venta de tierras para uso agropecuario. Enero de 2000 a Junio de 2006”, Agosto de 2007, Serie Trabajo Especiales, N° 250, Montevideo, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.

Grupo de Extensión Bella Unión, Noviembre, 2007, Planificación e Informe:

“*Actividad con estudiantes del Liceo N°2 de Bella Unión*”.

Grupo de Extensión Bella Unión, Diciembre, 2007, Planificación e Informe:

“*Taller de Integración y Comunicación*”.

Grupo de Extensión Bella Unión, Noviembre, 2007, Planificación e Informe:

“*Reunión con Grupo de Jóvenes de Las Piedras*”.

Grupo de Extensión Bella Unión, Diciembre, 2007, Planificación e Informe:

“Reunión con Grupo de Jóvenes Proyecto Cría de Chanchos”.

Grupo de Extensión Bella Unión, Enero, 2008, Planificación e Informe: *“Taller de música”.*

Grupo de Extensión Bella Unión, Diciembre, 2007, Planificación e Informe:

“Reunión con Grupo de Jóvenes de Libertad”.

Oficina de Programación y Política agropecuaria (OPYPA)-DIEA, 2000, Censo

General Agropecuario, Ministerio de Ganadería, Montevideo, sitio web del MGAP www.mgap.gub.uy/opypa

OPYPA-MGAP, 2001, “Empleo, ingresos y condiciones de vida de los hogares rurales”, Sitio web del MGAP www.mgap.gub.uy/opypa (a noviembre de 2007).

OPYPA-MGAP, 2006, “Anuario 2006 OPYPA. Análisis sectorial. Cadenas productivas. Temas de política. Proyecto, estudios y documentos”, en www.mgap.gub.uy/opypa/Anuario06/htm/index/htm